

PARTICIPIOS DEPONENTES EN LAS LENGUAS ROMÁNICAS

I. INTRODUCCIÓN

En las estructuras de las lenguas naturales, al contrario de lo que pasa en lógica con su principio de oposiciones exclusivas, se puede dar el caso de una neutralización de la oposición entre dos significantes opuestos, incluyendo el término no-marcado el significado del término marcado ¹. Pero, ¿puede pensarse también en la posibilidad de que un esquema formal pueda asumir significados opuestos como parece ser el caso con

/un libro leído/ vs.
/un hombre leído/

en donde el sentido pasivo (incidencia del participio de perfecto en el objeto directo/segundo actante del verbo leer: *Fulano lee un libro*) y el sentido *activo* (incidencia en el primer actante: *El hombre lee*) se pueden identificar en la misma forma del participio de perfecto del verbo *leer*? Para no tener que aceptar esta paradoja y con eso renunciar al principio de la estructuración de la solidaridad entre significado/significante en oposiciones funcionales, nos imponemos la tarea de buscar una explicación de este fenómeno más adecuada a los axiomas de la lingüística estructural.

Las formas en cuestión, que por su combinación de una «forma pasiva» con un «sentido activo» analógica a un tipo de verbos latinos vamos a denominar «participios deponentes» ², se pueden documentar en todas

¹ Cf. Coseriu 1966, pág. 182.

² El término fue introducido por Bello 1951, pág. 131 y se encuentra también en Laca 1986, pág. 222. Las primeras listas exhaustivas se encuentran en Diez 1876, Tobler 1886

las lenguas románicas, especialmente en las lenguas iberrománicas y en el rumano, ya menos en el francés y el italiano modernos, aunque sí en el antiguo francés³.

La identificación de los participios deponentes se lleva a cabo mediante paráfrasis que manifiestan la relación entre el derivado verbal (adjetivo o sustantivo) y el verbo de base⁴; según este criterio, *libro leído* no forma parte del corpus de participios deponentes, porque corresponde a una frase hipotética *Fulano lee un libro*, es decir, el actante en el que incide el adjetivo *leído* tiene la posición de segundo actante en el juego de actantes del verbo *leer*.

Sólo nos interesan formas de participio de perfecto que se refieren de modo sustantivo o adjetivo de formas nominales o pronominales que en el juego de actantes del verbo de base desempeñan el papel de primer actante: *hombre leído* corresponde a la frase hipotética *El hombre leía/ha leído*, en la que el hombre resulta ser el primer actante del verbo *leer*. El rasgo primer actante virtual y, por consiguiente, la categoría /+persona/⁵ como «el que participa de modo activo en el proceso verbal», son así establecidos como denominador común y criterio definitorio de esta clase léxica.

y Meyer Lübke 1899. Visiones diacrónicas en Herzog 1910 y Brugmann 1895, quien se remonta hasta el indoeuropeo. El desconcierto teórico ante estas formas se expresa en las reacciones de o bien negar la necesidad de tratar esta irregularidad entre forma y contenido en su relación con el paradigma verbal, aduciendo que se trata de meros adjetivos, o bien en postular una indiferencia/neutralidad del esquema formal «participio» respecto al contenido diatótico, determinándose este último en una fase tardía, en la combinación con el lexema verbal (Brugmann, Herzog) o «en el discurso, no en la lengua» (Molho 1975, pág. 138). Es interesante también la contribución de Gili Gaya 1961, quien destaca la importancia del rasgo /+humano/ para el «sujeto agente» (Gili Gaya 1961, pág. 200) de los verbos de base. No existe, sin embargo, ningún estudio exhaustivo que se plantee la existencia de estas formas como un procedimiento homogéneo de formación de palabras.

³ Vid. la lista de Tobler 1886, págs. 146-160.

⁴ Cf. Lüdtke 1978 y Laca 1986 que desarrollan la idea de Coseriu 1977 (versión castellana 1978, en esp. pág. 249) de escribir procedimientos de formación de palabras como «relaciones paragramaticales» entre los lexemas de base y los productos del procedimiento, relaciones que se ponen de manifiesto mediante paráfrasis de dimensiones metalingüísticas.

⁵ Def. /+persona/: «Es ist dies offensichtlich ein Merkmal, daß 'Handelnder' und 'Handlungsfähiger' zusammenfaßt ... Auf dem plan du dit ist das Handeln ebenfalls die selbsttätige oder zumindest potentiell selbsttätige Beteiligung am Verbereignis», Thun 1986, págs. 133-134.

II. CLASIFICACIÓN SEMÁNTICA

Las formas en cuestión no son tan homogéneas desde el punto de vista semántico como para que se les pueda considerar un campo semántico (*Wortfeld*); la única clasificación semántica posible tiene que atenerse a rasgos más generales, menos estructurados lingüísticamente. Resumiremos las formas en varios grupos onomasiológicos, es decir, unidades de contenido que en nuestro saber extralingüístico tienen una cierta coherencia conceptual que no necesariamente llega en todo caso a reflejarse en una estructura lingüística. Son muy importantes dos orientaciones generales a las que obedecen los diferentes grupos conceptuales:

1) El concepto de «desarrollo interno»/«actividad mental, espiritual», caracteriza a los grupos:

a) Prudencia: *atentado* (*de aquí adelante andad más atentado con vuestras alabanzas y vituperios, DQu I: 30*), *considerado*, *mirado*, *prevenido*, *sabido* (*Qui no es pasat per foch de tribulacions no es sabut ni spert en ninguna cosa Villena, Vita Chr., cit. Alcover*), *entendido*.

Falta de prudencia: *osado*, *atrevido*, *porfiado*, *obstinado*, *inconsiderado*, *exagerado*.

b) Actos de fe, confianza: *confiado*, *creído* (*Se retiran creídos de que habían muerto a Don Quijote, de un comentario decimonónico del Quijote, citado por Cuervo s. v. creer*) *bien/mal pensado*, *desconfiado*, *descrito* (*...rei Manuel, Cavaleiro dos Mares, sujigador e forcador dos infieis e descritos Mouros. Castanheda, História de India, cit. por Morais s. v. descrito*).

c) Verbos de percepción o de no-percepción mental: *experimentado* (*y es más cierto médico el experimentado que el letrado, Celestina: V*), *enterado*, *leído*, *sufrido*, *olvidado* (*están en el acto tan olvidados que comiendo se olvida la mano llevar la vianda a la boca, Celestina: IX*).

d) Verbos que designan reacciones afectivas/emotivas: *arrepentido*, *compadecido* (*Recogía, demás desto, algunas viejas alhajas, que como era muchacho y desnudo, compadecidos de mí, me lo daban, GdA. primera parte III: 2*), *admirado*, *agradecido*, *reconocido*.

2) Un matiz de valoración apreciativa o despreciativa con un cierto tono moralizante respecto a la responsabilidad que asume el autor de los procesos designados en la vida social:

e) Verbos de «decir» y «hablar»: *jurado, perjurado* (*Ca assil dieran la fed e gelo auien jurado / que si antes las catassen que fossen perjurados, Cid 163-164*), *renegado, confesado* (*Dios nos coja confesados DUE*), *callado, bien/mal hablado*.

f) Verbos que designan constelaciones sociales de enemistad o de amistad: *ocasionado* (*provocativo, molesto y mal acondicionado, que por su natural y génio da facilmente causa à dessazones y ruinas. Definición del Dicc. Aut. s. v.*), *sufrido* (*Que el siervo del Señor no debe ser litigioso, sino manso para con todos, apto para enseñar, sufrido, 2 Timoteo 2, 24*).

g) Relación con los bienes materiales: *desperdiciado* (*si es mozo es desperdiciado / y avariento si es cadúco. Góngora, cit, Dicc. Aut. s. v. desperdiciado*), *agarrado* (cf. portugués *agarrado ao dinheiro : Isso mesmo de dizerem que é agarrado... vocês é que dizem que ele é avarento, Coelho Neto, cit. Morais s. v. agarrado*), *necesitado*.

h) Verbos que designan una no-coincidencia entre el *ser* y el *parecer*: *disimulado* (cf. catalán *Home no dissimulat, home franch, Alcover s. v. dissimulat*), *fingido, simulado, presumido, creído, confiado* (*No será el priméro que se ha perdido por confiado y presumido, Dicc. Aut. s. v. confiado*).

i) Verbos que designan el provocar situaciones emocionales como fastidio, aburrimiento o placer y alegría: *aburrido, cansado* (*Eran personas principales un capitán y un letrado, pero para él enfadosísimos y cansados ambos GdA, Seg. parte I:3*), *descansado, divertido, entretenido, pesado*.

Hay muy pocos verbos que designan procesos concretos y materiales. Estos se comportan de manera bastante homogénea en lo que se refiere a la «temporalidad interna» («aspecto»): El participio deponente que se deriva de un verbo de movimiento o de verbos de un significado del campo onomasiológico de «comer» o «beber» siempre realiza el aspecto resultativo, o sea, presenta el hecho de *estar comido* como el resultado de *haber comido* antes (*y no hay pueblo de donde no salgan comidos y bebidos, como suele decirse DQu II:54*). Lo mismo vale para la forma *parida* (*...la Señora Dulcinea del Toboso: si se había casado, si estaba parida o preñada, DQu II pág. 59*), que no cabe en ninguno de los grupos onomasiológicos.

III. VALORES ASPECTUALES

Entre los demás participios deponentes se pueden identificar o bien formas que designan una característica como resultado de una acción verbal anterior (*experimentado, leído, olvidado, etc.*), o bien formas que presentan como característica la posibilidad de realizarse la acción en un presente no muy definido (*desperdiciado: el que gasta por hábito y costumbre, Dicc. Aut., pensado: «con 'bien' y especialmente con 'mal' se aplica a la persona que tiende a pensar bien de las personas o de las cosas.» DUE*).

Una relación de correspondencia directa y necesaria entre un supuesto valor durativo o perfectivo, que ya se detecta en el semantema verbal (*Aktionsart*) y el aspecto del participio derivado, como la que postula Herzog⁶ para el latín (considerando este último como punto de arranque de desarrollos ulteriores en las lenguas románicas) parece no adecuarse a la realidad compleja de las «relaciones paradigmáticas secundarias» entre verbos, cuyo significado temporal no es una determinación inactual del paradigma semántico, sino una determinación actual en su función sintáctica de núcleo proposicional, y sus derivados nominales que seleccionan uno de estos valores temporales para fijarlo e integrarlo en su paradigma léxico-semántico.

Si en las frases *Juan lee toda la tarde* y *Juan lee un chiste, pero no se ríe* (*Juan entiende mucho de automóviles vs. Juan por fin entendió mi explicación*) se puede muy bien establecer una distinción de tipo aspectual (acción vista en su desarrollo vs. acción perfectiva), esta distinción sólo se realiza en el nivel de la proposición. La temporalidad es uno de los «morfemas extensos»⁷ que lleva el verbo no como modificación de su propia sustancia semántica, sino como función de toda la oración⁸.

⁶ «Präsentische Beziehung verbindet sich mit durativen, präteritale mit perfektiven Verben», Herzog 1910, pág. 87; Herzog reproduce ideas que ya se encuentran en Brugmann 1895.

⁷ Para una definición del concepto de «morfema extenso» vid. Hjelmslev 1971/1946.

⁸ Para Coseriu 1976, una distinción entre procesos «cíclicos» y «no cíclicos» que más o menos equivale a la de perfectivo/durativo, cae bajo el veredicto de no ser lingüística, sino extralingüística. «Diese Unterscheidung ist interessant, betrifft aber nicht die Verben als solche, sondern eher die außersprachliche Wirklichkeit (vgl. 'einen Apfel essen', 'ein Lied singen' sind zyklisch durch den Kontext, obwohl die Verben 'essen' und 'singen' nicht-

De entre estas opciones variables de las que dispone el verbo como núcleo proposicional, el participio como forma nominal selecciona o la variante perfectiva (caso de *leído, comido, bebido*, etc.), o bien la variante durativa (*entendido, confiado*, etc.)

El intento de tener en cuenta las condiciones específicas de las «categorías verbales» («partes de la oración»⁹) que están implicadas en un procedimiento de formación de palabras (traslación de la categoría de los verbos a la de los adjetivos o nombres) resulta de gran utilidad heurística para la continuación de este estudio.

IV. RESTRICCIONES DE LA BASE

Un paso muy importante en la descripción estructural de procedimientos de formación de palabras consiste en la detección de restricciones de la base. En concreto, nos vamos a preguntar según qué criterio se pueden distinguir los verbos que han producido un participio deponente de los que no lo tienen.

La primera afirmación al respecto será que quedan excluidos del procedimiento todos los verbos —transitivos o intransitivos— cuyo significado se refiere a actividades muy concretas y materiales. Las únicas excepciones a esta regla son los ya mencionados *comer, beber y parir* que, sin embargo, no pueden formar participios deponentes de sentido presente (tipo *entendido* «el que entiende/que suele entender»), sino tan sólo participios que describen el resultado que la actividad del primer actante produce en el mismo.

Más difícil se hace la determinación del «rasgo distintivo» entre verbos de un contenido muy similar: nuestra pregunta será entonces por ejemplo ¿Por qué se deriva un participio deponente *sufrido* ('el que sufre/que es paciente') del verbo *sufrir*, mientras que el casi sinónimo *padece* no tiene un participio de perfecto con esta acepción activa?

Notamos de nuevo que distinciones en el plano de la sustancia semántica no pueden ser decisivas. Buscamos otra vez en un análisis del com-

zyklisch sind)». Coseriu 1976, pág. 135. De hecho no es en «los verbos como tales», sino en los verbos en su función dentro de la proposición donde se determinan estos valores lógicos que hacen posible referirse al mundo extralingüístico mediante signos lingüísticos.

⁹ Vid. Coseriu 1978, cap. «Sobre las categorías verbales ('Partes de la oración')» págs. 50-79.

portamiento sintáctico de los dos verbos. Parece, sin embargo, que se trata menos de reglas materiales como «valencia» y «distribución», ya que los dos permiten de igual manera usos transitivos e intransitivos, que de la puesta en relieve que los dos verbos operan entre sus actantes. Si se compara las paráfrasis lexicográficas que da el Diccionario de Autoridades para los dos verbos,

sufrir: tolerar, llevar y padecer algun mal con paciencia, sufrimiento y tolerancia

padecer: sufrir ò tolerar physica y corporalmente algun daño, dolor, enfermedad, pena o castigo

se advierte que la intuición de hablantes nativos ha inspirado a los autores de esta obra lexicográfica dos fórmulas que destacan lo diferencial entre los dos vocablos: en la definición de *sufrir* encontramos el extremo complemento preposicional «con paciencia, sufrimiento y tolerancia» en una posición marcada, mientras que en la de *padecer* es el dominio del objeto directo «algun daño, dolor, enfermedad, pena o castigo» el que recibe el mayor peso.

Concluimos de este dato (que se puede corroborar con más parejas como p. ej. *considerar* vs. *meditar*) que el verbo que ha permitido la formación de un participio deponente, es aquel cuyas particularidades léxicas lo predestinan a poner de relieve el primer actante y las propiedades morales que lo caracterizan a éste («paciencia, sufrimiento y tolerancia»), mientras que el verbo que experimenta una restricción para el procedimiento de formar un participio tal es el que en la combinación sintáctico-textual sirve más para ponderar la participación del segundo actante en el proceso verbal.

V. OPOSICIONES PARADIGMÁTICAS

El siguiente paso analítico será el de contrastar el procedimiento y sus productos con los productos de procedimientos equivalentes. A modo de ejemplo vamos a comparar las formas *aburrido* y *aburridor*¹⁰: los

¹⁰ Esta pareja es uno de los ejemplos que contradicen la teoría de Laca 1986, pág. 226 según la cual existe una distribución complementaria entre los dos procedimientos; dice Laca que los verbos que forman un participio deponente no pueden al mismo tiempo

dos pueden significar «el/lo que aburre», ambos topicalizan la función de primer actante como significado del nombre / adjetivo-deverbal.

Según la información espontánea de un hablante, *libro aburrido* se refiere como valoración negativa a cualquier libro digno de esta predicación; mientras que *libro aburridor* se usaría más bien por quien se halla en la condición deplorable de tener que leerlo.

Otra pareja se puede apreciar en el siguiente ejemplo sacado del Diccionario de Autoridades s. v. *entendedor*:

Los que rebientan de entendidos, algun dia se confiessan entendedores, sea para notar algo.

En esta construcción paronomástica se contraponen dos derivados del verbo *entender*; el primero, *entendido*, presenta el contenido «el que entiende» como una cualidad aplicable de modo general, sin precisión de circunstancias espacio-temporales muy determinadas y, lo que es más importante, sin hacer alusión a ninguna forma nominal o pronominal que pueda ser considerada como objeto directo de este verbo. El segundo, *entendedor*, cuenta tanto con una indicación temporal, focalizando la acción como concretizable en el futuro («algun dia»), como con un contexto que contiene un pronombre («algo») cuyo referente puede ser considerado como idéntico con el punto de orientación del acto de entender, es decir, «lo que se entiende», su segundo actante.

De este breve análisis de dos oposiciones escogidas a modo de ejemplo sacamos las siguientes conclusiones: al formar un adjetivo deverbal mediante un procedimiento morfemático como el que recurre al sufijo *-dor*, se integran al paradigma léxico del adjetivo resultante ciertos componentes de la dimensión sintagmática del verbo-base («sus morfemas extensos») y en este caso especialmente la función de «puesta de relieve del segundo actante»; los participios deponentes, a su vez, se originan más bien en una sustracción de estos morfemas extensos y especialmente de la función de presentar un objeto directo.

Consecuencia teóricas más profundas resultan de una puesta en relación de este hallazgo con una hipótesis sobre la representación del mundo en «campos simbólicos» específicos para el grupo de las lenguas indoeuropeas. El tipo *A aburre a B* corresponde al «esquema de acción» (*Ak-*

formar un adjetivo en *-dor*, y lo interpreta como restricción semántica que se basa en el rasgo /verbo medio/.

tionsklischee) descrito por Bühler (1934); este esquema se caracteriza principalmente por la bivalencia de la estructura sintáctica que prevé dos blancos (*Leerstelle*) sintácticos en torno al verbo para un actante nominativo y uno acusativo ¹¹:

Das Wichtigste ist für den Sprachtheoretiker, zu erkennen, daß die Aktion (die tierische und menschliche) das Denkmodell ist, unter das man einen Sachverhalt bringen muß, um das Kasuspaar, von dem wir sprechen, zu begreifen. Bühler, 1934 pág. 252.

O sea, la estructura biactancial ya preestablece el margen de las posibilidades para expresar los hechos en un esquema que es el de la acción ¹². De esta semanticidad que acompaña a la estructura se deduce la categoría de la persona que es la que actúa.

El tipo opuesto a este esquema de frase activa y bivalente es el de la frase estática y monovalente. Es una frase en la que, mediante un verbo copulativo vacío de contenido lexicográfico propio, se relaciona un sujeto con un contenido que predica ser una cualidad o un accidente de él. Es esta estructura la que se puede apreciar en nuestra explicación de los participios deponentes *entendido*, *aburrido*, que suponen una eliminación del segundo actante y una reducción al esquema monoargumental/estático ¹³.

A aburre——— (sin precisión de segundo actante)

A es aburrido

¹¹ La supresión de los antiguos casos en las lenguas románicas modernas y el reemplazo de sus funciones por hechos como el de posición sintáctica, uso de preposiciones, etc. no hace sino más patente su esencia de ser determinaciones sintácticas/relacionales más que modificaciones morfológicas sustanciales del lexema aislado.

¹² Encontramos argumentos parecidos también en Tesnière 1965, pág. 243 que da ejemplos del ruso y del latín en los que la presencia de los dos actantes o incluso sólo del segundo actante y sin verbo explícito es ya suficiente para designar un proceso activo. No queremos, sin embargo, confundir esta concepción de actividad con el concepto de «verbes d'action», los cuales también pueden ser monovalentes (*tomber*) como algunos bivalentes pueden ser «verbes d'état» (Tesnière 1965, pág. 243).

¹³ La necesidad de separar estos tipos sintácticos (*Handlungssatz/Zustandssatz*; acción/estado) constituye uno de los postulados de la teoría de la persona: «Person muß als handelnd verstanden werden, entspricht also der semantisch geprägten Auffassung Tesnières' von 'actant'. Wenn man diese inhaltliche Bestimmung ernst nimmt, dann darf man den actant-Begriff eigentlich nur auf Sätze anwenden, deren zentraler Nukleus ein Handlungs-

VI. ASPECTOS SINTAGMÁTICOS

Dentro del paradigma de los verbos existe también un fenómeno de participios que se relacionan con un sentido activo al sujeto agente. Se trata de los verbos de la clase semántica «de movimiento» y de verbos que llevan el índice morfemático *se* con su valor general de «monoactancialidad»/«no pasa a otro»¹⁴. Se puede documentar este perfecto compuesto en el español antiguo (*son idos, era espantado*: 'ha ido', 'se ha espantado'), así como en el francés e italiano modernos. Esta doble coincidencia permitirá que estudiemos estos fenómenos tanto en el eje diacrónico como en un eje sincrónico, que por fin ensancha nuestra perspectiva hacia una visión contrastiva-panorámica.

En un trabajo sobre las mencionadas «construcciones activas no-oblicuas» la autora excluye ciertos participios de sentido activo que a su entender ya deben considerarse como adjetivos que han perdido «toda explicación o comunicación de morfemas extensos, renunciando así a su contribución al aspecto y al tiempo verbales» Aleza 1987: 80. No queremos objetar nada contra esta afirmación, sino llamar otra vez la atención sobre nuestra hipótesis básica que es el «sentido activo», la referencia al primer actante de su verbo de origen, que muy bien puede considerarse un rudimento de «morfema extenso». He aquí algunos de sus ejemplos:

Este Scipión era omne cuerdo y *esforzado*

E era de la tierra ferament *alongado*

Todos los cavelleros apriessa son *juntados*

Ya hemos visto cómo la participación en la construcción activa «ser + participio de perfecto» depende o bien de un rasgo semántico «ver-

verb ('verbe d'action', Tesnière²1969, pág. 160) ist. Wenig sinnvoll —oder zumindest irreführend, wenn nur metaphorischer Sprachgebrauch vorliegt— scheint es mir, in einem Satz wie «La langue est bonne» (Tesnière²1969, pág. 160) *langue* wie einen actant zu behandeln». Thun 1986, págs. 203-204.

¹⁴ La fórmula «no pasa a otro» se encuentra en Cartagena 1972. Con el sentimiento de «monoactancialidad» se compagina muy bien lo anteriormente dicho. Obsérvese que el participio *leído* no admite un objeto directo (*ser leído muchos libros**), sino que lo transforma en un complemento preposicional: *Tú que eres tan leído en la escritura*, en analogía con lo que pasa al transformar algunos verbos transitivos en reflexivos: *olvidar alguna cosa / olvidarse de alguna cosa*. Este fenómeno tiene que contemplarse también dentro del margen de la ya descrita de-construcción del «esquema de la acción».

bo de movimiento» o bien está en relación directa con la construcción refleja con *se*; esta homogeneidad no existe para los participios deponentes, que no tienen un denominador común semántico ni se derivan de verbos de un mismo comportamiento sintáctico.

Ya existían algunas de nuestras formas desde los primeros documentos: *entendido*, *pesado*, *osado*, y a veces no es fácil distinguir entre un uso adjetivo y un uso verbal:

Pues comed, comde, e quando fóredes *yantado*. *Cid*: 1039

Y se echaua myo Çid, despues que fue *çenado*. *Cid*: 404 (Ed. paleográ-
Asmaba la gent toda e seie bien *creeida* [fica])

Que a la fin postremera podie seer venida. Berceo, cit. por Lanchetas
1900 s. v. *creído*

No parece fácil decidir si *ser creído* es un núcleo verbal como *ser venido* o si se asemeja más a una frase del tipo estático, *ser crédulo*; lo mismo pasa en el caso de *fue cenado*: ¿equivale más a un *hubo cenado* o a un *estaba harto/satisfecho*?

Otros participios no pueden documentarse sino en épocas más tardías, como por ejemplo *leído*, *aburrido*, etc. De una posible incompatibilidad de la presencia de participios deponentes con una lengua donde funciona el tipo activo de perfecto (*ser ido/être allé*) nos ocuparemos más adelante.

Del grupo semántico que ha tenido acceso a la formación del perfecto activo con *ser* han persistido hasta hoy algunos participios como adjetivos con sentido activo: si se consideran bien sus preferencias sintagmáticas, se nota fácilmente una predilección por combinarse con sustantivos que designan nociones de tiempo.

Me extrañó porque nunca volvía a esas horas. Siempre lo hacía *entrada* la madrugada. *PP*, pág. 86

Desde entonces, y hasta muy *avanzado* este siglo, el cólera fue endémico... *ATC*, pág. 173

Cuando, *entrado* ya el octavo mes, la cosa marchaba como sobre carriles..., *PD*, pág. 87

Entrada era la noch, *Cid*: 2120

Cada quien es dueño de su propia muerte, y lo único que podemos hacer, *llegada* la hora, es ayudarlo a morir sin miedo y dolor, *ATC*, 23
Llegada es la hora, la ocasión; el tiempo es *llegado* (Ejemplos aducidos por Bello 1951, pág. 317)

El esquema resume los hechos interlingüísticos: dentro del paradigma verbal vemos en el castellano, portugués, catalán y rumano la distinción entre activo y pasivo regulada mediante la elección de los auxiliares *estar/ser; a fi* vs. *haber; a avea* etc., y al mismo tiempo otra posibilidad de combinarse un participio con una forma de *estar/ser*, esta vez con sentido activo. La necesidad de no llevar *ad absurdum* la oposición activa/pasiva exige que esta construcción se encuentre fuera del paradigma de formas que pueden desempeñar funciones de núcleo verbal, encargándose de la función específica de presentar una actividad virtual o pasada en el esquema sintáctico de una predicación estática.

En francés y en italiano vemos cómo junto a la oposición activa/pasiva, que también se vale del empleo de los auxiliares *habere/esse*, se da otra oposición entre derivados de *habere/esse* dentro del perfecto activo que se atiene aproximadamente a la distinción semántica de /proceso oblicuo, o sea, proceso con resultado fuera del primer actante/ vs. /proceso no-oblicuo, o sea, proceso que conlleva o bien una modificación del primer actante o bien obedece a la fórmula «no pasa a otro» (Cartagena 1972), representada morfemáticamente por la construcción con *se*.

Como hemos visto, los participios deponentes o obedecen a estas restricciones selectivas estrictas que garantizan el funcionamiento de esta estructura. Se comprende muy bien que el sistema del francés y el italiano no toleraría esta construcción de participios activos sin confundir totalmente la regularidad de la distribución de forma y contenido en los paradigmas en cuestión.

Resumiendo, pues, que los participios deponentes constituyen un caso de lexicalización de un elemento del paradigma verbal (sin más marcas morfemáticas de derivación) con un sentido activo que dentro de este paradigma le es ajeno. Hemos visto cómo estas formas sólo pudieron realizarse en lenguas que no tienen al mismo tiempo una construcción *esse + part.* como opción dentro del paradigma verbal y cómo también sobre el eje diacrónico se comprueba el distanciamiento entre estas formas y participios activos que se derivan de un antiguo perfecto compuesto formado con *ser + part.* (tipo *la hora es llegada*). Su valor semántico consiste por un lado en caracterizar su referente como actante virtual, dotándole del valor de «persona» que aquí funcione como clasema de esta clase léxica; por otro lado, en abstraer del verbo todos los criterios sintácticos que lo caracterizan como categoría verbal («parte de la oración»), especialmente la de organizar el «campo simbólico» del cliché

de la acción, quitándole su biactancialidad y reduciéndolo a una mera función de ser predicable sobre un sujeto, a modo de la categoría verbal de los adjetivos.

Esta adjetivación lleva consigo otros matices de contenido secundarios, como por ejemplo la valoración positiva o negativa implicada o el color moralizante y retórico que no es de extrañar en un procedimiento que supone la condensación y generalización de unas acciones dispersas en una cualidad predicable de modo adjetivo como característica permanente y cuyo principal criterio es el de referirse a /+ persona/, lo que en nuestro saber cotidiano a menudo se identifica (o confunde) con /ser humano/ y sus semejantes, que son capaces de actuar y de asumir la responsabilidad de sus acciones.

ERIC SONNTAG

Romanisches Seminar Universität Mainz

BIBLIOGRAFÍA

1. Estudios

- Aleza, Milagros, 1987: *Ser con participio de perfecto en construcciones activas no oblicuas (Español medieval)*, Cuadernos de Filología, anejo III, Valencia.
- Bello, Andrés, 1951: *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos*, Caracas.
- Brugmann, Karl, 1895: «Die mit dem Suffix *-to* gebildeten Partizipien im Verbalssystem des Lateinischen und des Umbrisch-Oskischen», *IF* 5, págs. 89-152.
- Bühler, Karl, 1982: *Sprachtheorie* (Ungekürzter Neudruck der Ausgabe Jena, Fischer 1943), Stuttgart-Nueva York.
- Cartagena, Nelson, 1972: *Sentido y estructura de las construcciones pronominales*, Concepción, Chile.
- Coseriu, Eugenio, 1966: «Structure lexicale et enseignement du vocabulaire», en *Actes du 1.^{er} Colloque International de Linguistique appliquée*, Nancy, págs. 175-217.
- , 1976: *Das romanische Verbalsystem*, Tübinga.
- , 1977: «Inhaltliche Wortbildungslehre», en Brekle-Kastovsky: *Perspektiven der Wortbildung. Beiträge zum Wuppertaler Wortbildungskolloquium*, Bonn, págs. 48-61 (versión castellana en Coseriu 1978).
- , 1978: *Gramática, semántica y universales*, Madrid.

- Diez, Friedrich, 1876: *Grammatik der romanischen Sprachen*, 4.^a edición, Bonn.
- Gili Gaya, Samuel, 1961: *Curso superior de sintaxis española*, Barcelona.
- Herzog, Eugen, 1910: «Das -to-Partizip im Altromanischen», *Beiheft zur Zeitschrift für romanische Philologie* 26, págs. 78-186.
- Hjelmlev, Louis, 1971-1948: «Le verbe et la phrase nominale», *Essais linguistiques*, París, págs. 174-200.
- Laca, Brenda, 1986: *Die Wortbildung als Grammatik des Wortschatzes*, Tübinga.
- Lüdtke, Jens, 1978: *Prädikative Nominalisierungen mit Suffixen im Französischen, Katalanischen und Spanischen*, Tübinga.
- Meyer-Lubke, Wilhelm, 1899: *Grammatik der romanischen Sprachen, III: Syntax*, Leipzig.
- Molho, Maurice, 1975: *Sistemática del verbo español. Aspecto, modos, tiempos*, Madrid.
- Tesnière, Lucien, 1965: *Eléments de syntaxe structurale*, 2.^a ed., París.
- Tobler, Adolf, 1886: «Participia perfecti aktiven Sinnes», *Vermischte Beiträge zur französischen Grammatik*, Leipzig, págs. 140-160.
- Thun, Harald, 1986: *Personalpronomina für Sachen*, Tübinga.

2. Fuentes de material primario

Siglas:

- Alcover: *Diccionari Català-Valencià-Balear*. Obra iniciada por MN. Antoni M.^a Alcover, Palma de Mallorca I: 1930 - X: 1962.
- ATC: *García Márquez, Gabriel: El amor en los tiempos de cólera*, Barcelona, 1985.
- Celestina*: Fernando de Rojas: *La Celestina*, Madrid, Colección Austral, 19.^a ed., 1981.
- Cid. Poema del Cid*, ed. crítica de Ramón Menéndez Pidal, Madrid, 1946.
- Dicc. Aut.: Diccionario de Autoridades*, ed. facsímil, Madrid, 1979.
- DQu: Miguel de Cervantes: *Don Quijote de la Mancha*, Madrid, Colección Austral, 1979.
- DUE: María Moliner: *Diccionario de uso del Español* (2 vols.), Madrid, 1966-67.
- GdA: Mateo Alemán: *Guzmán de Alfarache*, Madrid, Clásicos Castellanos, 1942.
- Morais: Antonio de Morais: *Grande Diccionario da Lingua Portuguesa*, Lisboa, 10.^a ed., I: 1949 - X: 1959.
- PD: Camilo José Cela: *La familia de Pascual Duarte*, Barcelona, Destino, 1983.
- PP: Juan Rulfo: *Pedro Páramo*, Madrid, Cátedra, 1984.

Otras fuentes de material primario:

Cuervo, Rufino, 1886-93: *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*, París.

Lanchetas, Rufino, 1900: *Gramática y vocabulario de las obras de Gonzalo de Berceo*, Madrid.

Santa Biblia, antigua versión de Cipriano Valera del año 1602, Madrid, 1905.